

PRÉDICA DOMINGO 13 AGOSTO DE 2023
EL TESORO DEL SEÑORÍO DE CRISTO



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 13 DE AGOSTO DE 2023

EL TESORO DEL SEÑORÍO DE CRISTO

Bienvenidos a un servicio más de domingo. Una de las cosas más poderosas que podemos experimentar en la Iglesia y en el cuarto de oración es que cuando levantemos su Nombre, una de las palabras que quiere decir orar también es echar fuera a todos los habitantes de la tierra. A veces hay algo que nos invade la mente y lo que tenemos que hacer es orar y levantar el Nombre y eso empuja cualquier espíritu y cosa. Y gracias a Dios porque podemos reunirnos para levantar el Nombre de Jesús juntos. Y hoy quiero compartirles algo que aprendí en la convención de Indiana. Y es algo que siempre lo hemos visto, pero hoy lo veo de manera fresca. Estuvimos hablando de Cantares con el Pastor. La amada obtuvo el tesoro de la vida en las situaciones. Y sabemos que ella no quería compartir de Jesús a los demás y Dios creó una situación para que los guardas de la ciudad la golpearan y le quitaran un velo. El punto es que Dios quería que compartiera. Pero si no hubiera sido por esa situación dolorosa, no habría podido compartir. Y en esa situación dolorosa encontró el tesoro.

Mi amado es blanco y rubio, Señalado entre diez mil. Su cabeza como oro finísimo; Sus cabellos crespos, negros como el cuervo. Sus ojos, como palomas junto a los arroyos de las aguas, Que se lavan con leche, y a la perfección colocados. Sus mejillas, como una era de especias aromáticas, como fragantes flores; Sus labios, como lirios que destilan mirra fragante. Sus manos, como anillos de oro engastados de jacintos; Su cuerpo, como claro marfil cubierto de zafiros. Sus piernas, como columnas de mármol fundadas sobre basas de oro fino; Su aspecto como el Líbano, escogido como los cedros. Su paladar, dulcísimo, y todo él codiciable. Tal es mi amado, tal es mi amigo, Oh doncellas de Jerusalén. (Cantares 5:10-15)

El principio de su cabeza como oro finísimo, sabemos por el Pastor que la cabeza de Jesús, su soberanía y pensamientos son puros como el oro, no tienen contaminación, es oro puro, no hay nada más que la sabiduría divina de Dios. Y a veces nos enfocamos en que Dios permite, pero Dios no solo permite, también crea, y todo tiene un propósito bueno y correcto. No hay malicia en Dios, no hay nada que contamine su propósito para nuestra vida. Las situaciones que Dios crea tienen que tener un buen propósito, nos duelen, pero es algo más alto, algo espiritual. Los pensamientos de Dios son más altos que nuestros pensamientos y sus caminos más altos que los nuestros. A veces nos frustramos porque Dios cambia nuestro caminar, y Dios provoca algo que cambia lo que íbamos a hacer. Y Dios lo que quiere es que conozcamos su soberanía. Y lo alabamos y buscamos porque tuvimos una experiencia con Él. El tabernáculo tiene forma de cruz, y eso significa que el camino es muerte, sufrimiento, pero porque Jesús compró todo para nosotros en la cruz, el objetivo de Jesús es que crezcamos en todo en Aquel que es la cabeza. Jesús murió para que lleguemos hasta arriba, al tope. Y no estamos menospreciando ninguna experiencia, pero Dios no quiere que nos quedemos en la salvación. La cruz es la muerte, a nosotros no nos gusta. Y no solo el Diablo se va a oponer, sino que nuestra carne se va a oponer. Y siempre ha habido resistencia dentro de nosotros, lo mismo pasa cuando nos bautizamos en el Espíritu Santo, el Diablo y nuestra carne. Todas estas experiencias, son opuestas por nuestra

carne. Y las experiencias que recibimos por gracia, Dios hace el trabajo, pero cuando nos toca buscar a Dios y orar y estudiar la Palabra somos nosotros los que hacemos el trabajo. Ya no es Dios el que nos levanta para orar, es trabajo nuestro. Y por eso no todos oramos, nos cuesta, no nos gusta y no nos gusta hacer tiempo para orar. Por eso allí también ya no muchos lo hacemos, pero Dios quiere que respondamos a su amor y lo busquemos. El punto es llegar hasta arriba. La carne se opone a la soberanía de Dios, todo lo que tenga que ver con Su gobierno. Pero a medida que vamos creciendo en Dios, nuestra carne se opone más. Y al final de cuentas Dios quiere que lleguemos hasta arriba, pero el precio es morir a nosotros mismos. Y la Esposa describió algo por experiencia, vio que todo lo que Dios hacía era bueno, y hubo resistencia de parte de ella, pero descubrió que la soberanía de Dios es buena. Ahora, los cabellos crespos es el lado humilde, encontrar a Jesús en las situaciones humildes. El cuervo era un animal inmundos, y lo vemos en Elías y en el Génesis en Noé, Noé tuvo que enviar de primero un cuervo antes de enviar una paloma. El cuervo come toda la basura, la muerte, y Noé mandó el cuervo y empezó a comerse toda la muerte que quedó, para que entonces la paloma del Espíritu encontrara un lugar limpio. Y cuando nos acercamos a su soberanía, está el cuervo, y en el asiento de misericordia estaba hecho de oro puro, pero lo cubría la Sangre, el cuervo que come toda la basura que tenemos. Y a medida que nos acercamos a su soberanía, la Sangre se come todo lo que se resiste.

Y harás para el tabernáculo tablas de madera de acacia, que estén derechas. La longitud de cada tabla será de diez codos, y de codo y medio la anchura. Dos espigas tendrá cada tabla, para unir las una con otra; así harás todas las tablas del tabernáculo. Harás, pues, las tablas del tabernáculo; veinte tablas al lado del mediodía, al sur. Y harás cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas; dos basas debajo de una tabla para sus dos espigas, y dos basas debajo de otra tabla para sus dos espigas. Y al otro lado del tabernáculo, al lado del norte, veinte tablas; y sus cuarenta basas de plata; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla. Y para el lado posterior del tabernáculo, al occidente, harás seis tablas. Harás además dos tablas para las esquinas del tabernáculo en los dos ángulos posteriores; las cuales se unirán desde abajo, y asimismo se juntarán por su alto con un gozne; así será con las otras dos; serán para las dos esquinas. De suerte que serán ocho tablas, con sus basas de plata, dieciséis basas; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla. Harás también cinco barras de madera de acacia, para las tablas de un lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del lado posterior del tabernáculo, al occidente. Y la barra de en medio pasará por en medio de las tablas, de un extremo al otro. Y cubrirás de oro las tablas, y harás sus anillos de oro para meter por ellos las barras; también cubrirás de oro las barras. Y alzarás el tabernáculo conforme al modelo que te fue mostrado en el monte. También harás un velo de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; será hecho de obra primorosa, con querubines; y lo pondrás sobre cuatro columnas de madera de acacia cubiertas de oro; sus

capiteles de oro, sobre basas de plata. Y pondrás el velo debajo de los corchetes, y meterás allí, del velo adentro, el arca del testimonio; y aquel velo os hará separación entre el lugar santo y el santísimo. Pondrás el propiciatorio sobre el arca del testimonio en el lugar santísimo. Y pondrás la mesa fuera del velo, y el candelero enfrente de la mesa al lado sur del tabernáculo; y pondrás la mesa al lado del norte. Harás para la puerta del tabernáculo una cortina de azul, púrpura, carmesí y lino torcido, obra de recamador. Y harás para la cortina cinco columnas de madera de acacia, las cuales cubrirás de oro, con sus capiteles de oro; y fundirás cinco basas de bronce para ellas. (Éxodo 26:15-37)

El tabernáculo tenía la parte central y el atrio alrededor. El lugar central era cubierto y tenía el lugar santo y el lugar santísimo. Las paredes del lugar santo y santísimo estaban compuestas por tablas de madera de acacia que estén derechas y su longitud de 10 codos y su anchura de codo y medio. El 10 representa la ley moral de Dios. Y aprendemos que estas tablas nos representan a nosotros porque Dios quiere edificarnos como templo santo al Señor. Y cada tabla somos nosotros, y la tabla tenía que tener una altura de 10. Que lo que se refleje en nosotros, sea la naturaleza de Dios. Y los 10 mandamientos se resumen en 2, amar a Dios y al prójimo. Primero, tenían que agarrar madera de acacia y luego cortarla. Dios tenía que formar una tabla de 10 codos de alto y entonces tenía que cortarla, y eso es con situaciones difíciles que no nos gustan. Cada tabla también tenía que tener dos espigas que eran como ganchos en la parte inferior de la tabla. Y cada espiga tenía una basa para un total de dos basas. La palabra que se utiliza para espiga en hebreo es *Yad* que significa mano. Todos nosotros tenemos dos manos, y las espigas eran dos y la palabra espiga es mano. Las dos manos tenían que estar en la tabla y tenían que estar derechas, firmes, estar establecido, de pie, de una manera que nadie me puede botar. Y la única manera para que estas manos estén firmes es que estén en las basas. La palabra para basa en hebreo es *Edén*. Las manos nos sirven para trabajar y hacer de todo. Hoy cantamos la de Glorificad a Jehová porque su misericordia es para siempre amen. Bueno eso es del Rey Josafat, quien no agarró lanza, sino que levantó el Nombre de Dios en alabanza. La palabra Judá viene de la raíz *Yadah* que significa levantar las manos, reverencias o adorar con manos extendidas, alabar, confesar, dar gracias. La palabra *Yadah* se parece mucho a la palabra *Yad* y la única diferencia es la letra *Hey*. El Nombre de Jehová está compuesta por dos *Hey* y significa aliento. La palabra *Yadah* que es alabar con manos extendidas es la palabra *Yad* mano, con el aliento. Es unir el aliento con alabarle y extender nuestros brazos. El principio es que Dios quiere que lo único que nos ayude a estar firmes en Dios es tener nuestras manos unidas a nuestro aliento, a nuestra gratitud. Por supuesto que se puede hacer acá en la Iglesia de manera física, y la primera vez que Dios me tocó había algo en mí que quería alabar y algo que no quería hacer nada, y es orgullo. Lo primero que aprendí a hacer, y bueno aplaudir es más fácil, pero empecé a tratar de levantar las manos y me daba cuenta de que nadie me veía, y bueno solo Dios. Y cuando levanté mis manos, Dios quitó esa vergüenza en mí, y gracias a Dios porque no lo estoy haciendo para nadie, sino para Dios, mi alabanza es para Dios. Y cómo no vamos a responder y manifestar nuestro amor por Dios si Jesús murió por mí. Por eso a medida que conocemos más a Jesús, más grande tiene que ser nuestra alabanza. Dios quiere que tengamos la tabla con dos manos abajo,

pero necesitamos las basas. La palabra *Edén* viene de la palabra, *Adon* que suena a *Adonai* que es uno de los nombres del Señor, *Adón* es Señor y un Señor es alguien que posee algo, y *Adonai* quiere decir Mí Señor. Y el primero que menciona ese Nombre es Abraham. Y si nosotros decimos Mí Señor, eso quiere decir que Él es nuestro Señor, que Él es nuestro dueño y que le pertenecemos. Y le pertenecemos porque nos compró con su Sangre. Él nos compró con su Sangre y le pertenecemos. Bueno si queremos hacer lo que queremos, algún día vamos a pagar un precio por eso porque Él nos compró con su Sangre. Y nosotros no tenemos que poner nuestras manos en nada de este mundo sino en nuestro Señor, en aquel que nos compró con su Sangre. Y no debo entender toda la Biblia para hacerlo, basta con la salvación y con practicar eso es lo único que necesito para estar firme. Ahora, vamos a 1Tesalonicenses 5:18. El ancho de cada tabla es un codo y medio, lo que quiere decir que solos no estamos completos, si me uno a mi hermano, entonces somos 3 codos, solos no podemos, una tabla no servía de nada, pero juntos, podemos retener todo.

Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. (1Tesalonicenses 5:18)

Vimos que la palabra *Yadah* es dar gracias con manos extendidas. Dios quiere que seamos estas tablas, y tenían que ser cortadas, y para hacer las manos había que hacer trabajo de madera, había que cortar y aplicar una herramienta que hiere la madera. No va a ser de la noche a la mañana que vamos a poder levantar nuestras manos y darle gracias en todo, es un proceso. Pablo dijo, en todo y por todo soy enseñado, en situaciones de escasez y abundancia. Y no es fácil al principio, pero Dios nos enseña y corta nuestras manos para estar firmes en las basas, en el Señor. Dios quiere que extendamos nuestras manos para decirle Tú eres mí Señor. Y dice, dad gracias a Dios en todo, y no porque yo lo siento sino porque es la voluntad de Dios para con nosotros. Y ahora veamos lo que los 24 ancianos en Apocalipsis estaban haciendo:

Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas. (Apocalipsis 4:11)

Estaban levantando sus manos y diciéndole que era Digno. Y recuerdo una experiencia que Dios me dio y estábamos en un retiro y Dios como que apagó el Espíritu Santo o el sentirlo a Él, yo ya no lo sentía para nada. Y después de 2 años de sentir a Dios en todo, de la nada ya no sentí nada y uno ya no sabe qué hacer. Y me recuerdo que Marco estaba cantando y yo levanté las manos porque Él es digno, no porque lo siento y me gusta, sino porque Él es digno de alabar. Él es digno de alabar. Él creó todas las cosas, lo malo y lo bueno, lo difícil y lo fácil, lo placentero y lo doloroso. Ahora, había dos basas porque el Señor es Señor en el placer en el dolor. Y Dios me dio la experiencia en esta convención que después de recibir esta prédica y fui a orar y por primera vez le daba gracias a Dios por algo que por meses me había costado. Uno dice como que gracias, pero en el fondo nada que ver. Y empecé a dar gracias por eso, y cuando levantamos nuestras manos y le alabamos, soltamos eso que tenemos dentro, soltamos el ser señor de algo, el querer gobernar y uno solo dice gracias porque ya no estoy yo peleando con Dios por querer ser el amo y dueño de la situación, sino que Él lo creó para que yo pudiera cambiar y moldearme. Y entre más peleamos con Dios, no vamos a ser una tabla firme, pero entre más le agradecemos, más

paz viene. Y yo solté eso y tuve paz. Y bueno, hay otras situaciones, y hacerlo un día no quiere decir que ya estuvo, es cada día y tenemos que aferrarnos a su soberanía. A veces Pedro Pablo se pone con las manos arriba, y en vez de pararse en los pies, se para en las manos. Y en este caso, las manos no tenían que estar en la tierra, sin en las basas, y la plata significa redención. Nuestro Señor nos redimió con su Sangre, pero hay un principio que tenemos que ver.

No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.
(1Juan 2:15-17)

Nuestras manos en el alma es nuestros afectos. No améis al mundo, no pongamos nuestros afectos en el mundo. Si una de las tablas no tuviera basas, sus manos estarían en el mundo, en la tierra. Tenemos que dar gracias a Dios en todo porque esa es su voluntad. No poner los ojos en la situación sino en Dios. Si tenemos problema con las cosas de este mundo, y nos cuesta soltarlo, lo más probable es que no estamos dando gracias a Dios, algo se resiste a lo que Dios creó y en vez de tener el refugio en Dios, nuestros afectos estarán en el mundo. Y somos salvos porque estábamos cansados en el mundo. Cuando nosotros ponemos nuestros afectos en el Señor, estamos poniendo nuestras manos en el Señor y Él nos está redimiendo de este mundo.

Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.
(Apocalipsis 4:11)

Él creó todas las cosas y por eso dice en Romanos 8:28, y sabemos que para los que aman a Dios, para los que ponen sus afectos en Dios, todas las cosas les ayudan a bien. La versión original dice y en tu voluntad existen. Las situaciones difíciles están en su voluntad, son parte de su voluntad. Cuando no damos gracias nos resistimos a su voluntad. Él lo creó, Jesús lo creó y no solo lo permitió, sino que lo creó. Él creó la situación. Esa situación era su voluntad, era lo que Dios quería para nosotros, lo creó Dios.

Cántico gradual. *Mirad, bendecid a Jehová, Vosotros todos los siervos de Jehová, Los que en la casa de Jehová estáis por las noches. Alzad vuestras manos al santuario, Y bendecid a Jehová. Desde Sion te bendiga Jehová, El cual ha hecho los cielos y la tierra.* (Salmo 134)

Estar en la casa de Dios en el día es fácil. Y hay un principio que yo lo vi en mi vida. Es más fácil dar gracias en el dolor que en el placer. Y uno no se da cuenta con todas las cosas que Dios nos bendice. Y cuando doy gracias a Dios en el dolor, uno empieza a comparar las cosas del dolor y del placer y entonces empiezo a dar gracias por el placer. La palabra estar, es la misma que se usa cuando las tablas eran derechas. Los siervos de Jehová estaban como las tablas, firmes, en la casa de Jehová, y no solo de día, sino de noche y no porque lo siento sino porque le doy gracias a Dios. ¿Cuántas veces hemos dado gracias por algo difícil para que la situación cambie? Bueno, el dar gracias es para que estemos firmes, no porque Dios va a cambiar la situación. Del verso 1

al 2, Dios no ha respondido. En el verso 1 los siervos ya estaban bendiciendo, pero Dios no respondió y no se fueron, sino que alzaron el Nombre de Jehová. Dios no ha respondido, pero sigo alabándolo, porque sigue siendo mi Señor. Hemos aprendido que cuando se habla de los cielos y la tierra no solo son los naturales, sino que el cielo es lo espiritual y la tierra es lo natural. Primero lo espiritual y luego lo natural. Muchas veces Dios lo que hace es bendecirnos espiritualmente y después, si Dios quiere, viene la bendición natural. La palabra santuario significa en santidad o santas. Y con esto nos vamos al último verso. Alzar las manos santas suena a algo que dice en el Nuevo Testamento.

Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda. (1 Timoteo 2:8)

Ahora vamos a definir ira y contienda. La palabra ira significa una conmoción interna, agitación como de un caballo, en nuestra mente así somos como el caballo que no se quiere dejar domar, y uno tiene una situación que le da la vuelta a la cabeza, es una inquietud, desasosiego, enojo. Cuando estamos inquietos porque algo no sale bien, lo que pasa es que estamos enojados. Significa estruendo, miedo, ruido, rabia, molestia. Ahora esa ira, rabia, molestia, impaciencia la sentimos con Dios y lo mejor es ser sinceros. Cuando nos ponemos de esa forma es que no queremos soltar el enojo que tenemos. También significa estar indignado, enojado, provocar a ira, estar triste, impaciente. Muchas veces nos desquitamos con el prójimo y puede que tengamos la razón, y nos enojamos, pero el que creó al hermano fue Dios. El enojo que tenemos hacia ellos es hacia Dios, y estas cosas me han pasado y me siguen pasando. Y uno no puede orar, y es difícil levantar las manos y uno ya no puede entrar en oración porque hay algo que uno no está soltando. La ira también es una pasión violenta, aborrecer, ira y venganza. Ahora, nuestras manos hablan de obras y si no vamos con el Señor y lidiamos con esto, entonces vamos a empezar a hacer algo con nuestras manos en contra del prójimo o nos descargamos con los demás. Ahora vamos a definir la palabra contienda, que significa una maquinación malvada, ingenio perverso, un plan, un pensamiento, contienda, disputa o pelea, pleito, contención, discordia y lucha. Y esto se puede aplicar a mi prójimo como a Dios también. Y cuántas veces damos gracias por una situación y dentro de nosotros hay una maquinación malvada que piensa que Dios no es bueno. Y muchas veces lo que ocultamos son estos pensamientos en contra de Dios. Y pensamos, por qué Dios permitió esto en mi vida, y no se lo mandó a los demás. Y también significa un debate, una duda. Y empezamos a dudar de Dios, de si es bueno, si es justo, si es santo, si es digno. Pero la Esposa dijo que su cabeza es como oro puro, Él no es malo, es puro. Y muchas veces el Diablo nos dice, Dios es malo e injusto, y nos da cuerda y nos quedamos nosotros pensando en eso. Pero lo que Dios quiere es que podamos poner nuestras manos sin ira y contienda en Él sin ira ni contienda.

Y puso la fuente entre el tabernáculo de reunión y el altar, y puso en ella agua para lavar. Y Moisés y Aarón y sus hijos lavaban en ella sus manos y sus pies. Cuando entraban en el tabernáculo de reunión, y cuando se acercaban al altar, se lavaban, como Jehová había mandado a Moisés. Finalmente erigió el atrio alrededor del tabernáculo y del altar, y puso la cortina a la entrada del atrio. Así acabó Moisés la obra. (Éxodo 40:30-33)

El lavacro era el lugar en el que se lavaban las manos y los pies. Y el lavacro tenía agua de la roca, que los seguía. Y esas aguas representan las aguas del Nombre de Jesús, en las que somos bautizados también. Y los sacerdotes, antes de ministrar al Señor, tenían que se lavados completos una vez en la vida, y luego solo las manos y los pies. Y la ira y contienda que tenemos en las manos se tiene que lidiar o nos podemos liberar de esa ira y contienda tenemos que lavarnos las manos y los pies. NO tenemos que ir a meditar al monte, solo tenemos que ir en oración y pedirle que nos lave las manos y pies. Antes de entrar al tabernáculo o nuestro cuarto de oración o de ministrar el altar, tenemos que lavarnos las manos y los pies. Primero, damos gracias y entramos al atrio y allí encontramos el lavacro. Si no nos lavamos las manos y pies, siempre habrá ira y contienda que no nos van a dejar orar. Si no podemos orar es porque tenemos algo en las manos que no queremos dejar ir. Con manos llenas no podemos encender el incienso, no podemos tomar la madera y llevarla al altar, hasta que no las tenga limpias, no puedo llegar a ministrar al Señor. Y yo le digo, Señor lava mis manos de toda ira en contra tuya y de mi prójimo. Y luego el lavacro tenía espejos, y el espejo estaba hecho de bronce que se pulía hasta que se reflejara, y era bronce bien pulido. Y cuando venimos a Jesús, allí está el lavacro y Jesús nos muestra en dónde están nuestras manchas. Y yo pido que nos limpie las manos de la duda, de la ira, de la contienda, y ser honestos con Dios y decirle que nos cuesta y duele y que nos lave las manos. Y es así de sencillo y eso se va. No tenemos que esperar a venir a la Iglesia para hacerlo, lo único que tenemos que hacer es acercarnos a Jesús en oración.

Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.
(Apocalipsis 4:11)

Ahora, leamos ese pasaje todos juntos. Gracias Jesús, Tú eres bueno y santo. Y si aprendimos algo, pongámonos de pie y ministremos el Nombre del Señor. Démosle gracias, levantemos las manos y pongamos nuestra atención en Adonai, que nos compró con su Sangre.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

